

REDONDO.

El amor temores cria  
 En la misma posesion.  
 [ *Vuelve Mencía con el manto de su ama.* ]

MENCIA.

La silla está apercebida.

DOÑA CLARA. [ *Á Redondo.* ]

Vé á avisar á tu señor  
 Que ya parto. — Adios, Leonor.

LEONOR.

¡ Prosperere el cielo tu vida !

REDONDO. [ *Ap. á Leonor.* ]

El cuerpo hurtaré á tu tia;  
 Que te importa mucho oirme.

LEONOR.

¿ No te vas ?

REDONDO.

El despedirme  
 De un ángel me detenía.  
 [ *Vanse Doña Clara, Mencía y Redondo.* ]

## ESCENA V.

LEONOR.

Tántalo entre el manjar y la bebida,  
 En vano sigue el fruto que cercano  
 El labio toca hambriento, y sigue en vano  
 El agua que á la sed huye y convida.

Mas yo de mis deseos combatida,  
 (¿ Quién tal creyera ? ) en mal tan inhumano,  
 Yo misma ¡ ay triste ! la medrosa mano  
 Huyo del bien, al mismo bien asida.

Si de la vida pretendeis privarme,  
 Temores y recatos, no es mi intento  
 Sino ver declarada la vitoria.

Acabad de acabaros ó acabarme;  
 Que bien sabrá morir en el tormento  
 La que sabe privarse de la gloria. [ *Vase.* ]

Sala en casa del Marqués.

## ESCENA VI.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.

MARQUÉS.

Desde la tierna edad, Otavio, han sido  
 Un alma nuestras almas, é igualmente  
 La amistad con los años ha crecido:

Yo pienso que sacárades, ausente  
De mí, en defensa de mi honor la espada.

OTAVIO.

Hasta rendir la vida el pecho ardiente.

MARQUÉS.

Pues ya es, amigo, la ocasion llegada,  
En que la fé de vuestro hidalgo pecho  
Á tantas pruebas la mayor añada.

OTAVIO.

Corrido estoy, por Dios, de que hayais hecho  
Para mandarme, tales prevenciones.

MARQUÉS.

Yo estoy de vuestras véras satisfecho;  
Mas es justo en tan grandes ocasiones  
El fuego en las cenizas sosegado  
Despertar, y acordar obligaciones.  
Si hubiera de pedir, que á mi lado  
Saliérades al campo á un desafio,  
*Venid*, solo os dijera, confiado;  
Mas no sin causa agora desconfio,  
Cuando duro fiscal pretendo haceros  
De ajeno honor, por conservar el mio;  
Que pienso que los nobles caballeros  
Solo por no tocar en honra ajena,  
Pueden romper de la amistad los fueros.

OTAVIO.

No llame dura la más dura pena  
Quien con lengua insolente y atrevida  
La ajena fama y opinion condena;  
Mas si puede, Marqués, ser ofendida  
La vuestra del recato, es bien que sea  
En mi amistad á todas preferida.

MARQUÉS.

Sabed, pues, que el amor de suerte emplea  
Su fuerza en mí, que ya en mi pensamiento  
No hay parte que su fuego no posea.  
Resuelto estoy á declarar mi intento  
Hoy á Leonor, y con su blanca mano  
Dar venturoso fin á mi tormento.  
Vos, que con ella, el pueblo sevillano  
Desde la cuna honrastes, hasta el día  
Que partistes al suelo cortesano;  
Pues está en vuestra mano la honra mia,  
Debajo de la llave del secreto,  
Si de mi fé vuestra amistad lo fía,  
Me decid si padece algun defeto  
La fama de Leonor, porque yo deba  
Suspender destas bodas el efeto.  
Habladme claro, Otavio, sin que os mueva  
Ni la aficion, ni el deudo que le tengo,  
Á que en vos ménos la verdad se atreva.  
No á vos amante, sino honrado vengo:  
Mi sentimiento temeréis en vano,  
Pues para el desengaño me prevengo.  
Imitad al experto cirujano

En quien , para el remedio del doliente ,  
Tiene el pecho piedad , crueldad la mano.  
Solo de vuestra lengua está pendiente  
Que yo ejecute mi intencion , Otavio ,  
Ó que reprima la pasion ardiente.  
Moved resuelto el oficioso labio ,  
Advirtiendlo que pongo ¡oh caro amigo!  
Mi honor en vuestros hombros ó mi agravio.

OTAVIO.

Lo que os dije otras veces , que conmigo  
Comunicastes este mismo intento ,  
Por verdad infalible agora os digo.  
Creed que , á no ser esto lo que siento ,  
La centella al principio os apagára ,  
Antes que os abrasase el pensamiento ;  
El oculto peñasco os enseñára  
Sin ser de vos , Marqués , examinado ,  
Y el timon en las manos os dejára ;  
Que aunque solo ha de darse demandado  
El consejo , entre amigos el aviso  
Se ha de dar , sin pedillo , al descuidado.  
En cuantas tierras vió de Cipariso  
El claro amante , y la purpúrea Diosa  
Que el viejo esposo tan en vano quiso ,  
Nunca opinion más clara , ó más honrosa  
Fama alcanzó doncella , que en Sevilla  
La tuvo siempre vuestra prenda hermosa.  
Gozad feliz la octava maravilla  
De virtud , de prudencia y hermosura ,  
Del mundo asombro y honra de Castilla.

MARQUÉS.

Mi honor con eso , Otavio , se asegura ,  
Y mi amor se resuelve.

OTAVIO.

El cielo mide  
Con su merecimiento su ventura.

## ESCENA VII.

RICARDO. Dichos.

RICARDO.

Mi cuidado , señor , albricias pide.  
En la silla salió la guardadora  
Vigilante del bien , que ver te impide :  
Sola queda Leonor.

MARQUÉS.

Aunque ya agora ,  
Resuelto á ser su esposo , se holgaría  
Clara , los hurtos ama quien adora.  
Á solas quiero ver la gloria mia.

OTAVIO.

Bien decis ; que vencer la resistencia  
Aumenta á los amantes la alegría ,  
Y minora los gustos la licencia. [ Vanse. ]

Sala en casa de Doña Clara.

**ESCENA VIII.**

**LEONOR Y REDONDO.**

**LEONOR.**

Presto volviste.

**REDONDO.**

Escondíme

En un zaguan, y en pasando  
Doña Clara, vine al punto  
Á prevenirte del caso.

**LEONOR.**

Habla pues; que estoy confusa.

**LEONOR.**

Celoso y determinado  
Mi dueño, al Marqués buscó,  
Que es tu amante y su contrario;  
Y fingiendo que un su amigo  
Solicitaba tu mano,  
Le pidió que desistiese  
Del intento comenzado.  
No se conformó el Marqués;  
Antes juzgó por agravio  
La demanda, y con disgusto  
Al fin los dos se apartaron.  
Pues como el Marqués prosigue

Atrevido y confiado  
En publicar, tan á riesgo  
De tu opinion, sus cuidados;  
Mi señor, por evitar  
Los escandalosos daños  
Que en tu fama sucedieran,  
Si por tí riñesen ambos;  
Para entrar secreto á verte,  
Él y don Félix trazaron  
Sacar de aquí á doña Clara.  
Don Félix la está esperando  
En San Sebastian; y oculto  
Ocupa un zaguan cercano  
Mi señor, para meterse,  
Por cohecho ó por engaño,  
En la silla de tu tia,  
Y venir á verte, en tanto  
Que ella en la iglesia le está  
Con don Félix aguardando.  
Este es el caso, y el punto  
Este en que viene mi amo  
Por la calle en la litera  
De dos racionales machos.  
Apercibe pues, señora,  
Resolucion para el caso:  
No se pase la ocasion,  
Que tiene el cerebro calvo.

**LEONOR.**

¡Ay de mí!

**REDONDO.**

¿De qué te afliges?

LEONOR.

Á un punto me hielo y ardo.

REDONDO.

Pasos siento. Este es sin duda  
Mi señor.

LEONOR.

Mil sobresaltos  
Me cercan.

## ESCENA IX.

MENCIA. Dichos.

MENCIA.

En este punto  
El Marqués en casa ha entrado.

REDONDO.

¿El Marqués? ¡Cuerpo de Cristo!

LEONOR.

Ponte presto, ponte el manto.

REDONDO.

Despáchalo presto: mira  
Que ya llegará mi amo,  
Y si se encuentran los dos,  
Es forzoso un gran fracaso.

LEONOR.

Véle á avisar.

REDONDO.

Dices bien.

LEONOR.

Di que se detenga un rato;  
Que al punto al Marqués despide.

REDONDO.

Yo voy; mas voy recelando  
Que intentamos detenerlo  
Con lo que ha de apresurarlo. [Vase.]

## ESCENA X.

EL MARQUÉS Y RICARDO. LEONOR. MENCIA.

MARQUÉS.

Bella Leonor.....

LEONOR.

Razon fuera,

Si supo vueseñoría  
Que no está en casa mi tia,  
Que este pesar no le diera;  
Y si no lo supo, ya  
Que lo sabe, será justo  
Que á mí me evite el disgusto  
Que ella conmigo tendrá,

Pues ha de pensar, que es mía  
La culpa desta ocasion.

MARQUÉS.

Si escuchais una razon.....

LEONOR.

Sírvase vueseñoría  
De perdonarme, y difiera  
Lo que quiere hablar, por hoy;  
Y no se espante si soy,  
De recatada, grosera.

MARQUÉS.

Á pedir favor he entrado,  
Y he de porfiar, Leonor;  
Que un mendigo de favor  
Bien puede ser porfiado.  
Despedirme, confesais,  
Señora, que es grosería;  
Y yo confieso la mía  
De no hacer lo que mandais.  
Una por otra, Leonor,  
Se vaya: igual es el trato;  
Pues si os obliga el recato,  
Á mí me obliga el amor.

LEONOR.

Amarme ¿ es darme pesar ?

MENCIA. [ *Ap. á Leonor.* ]

Déjale por Dios decir,  
Y gasta el tiempo en oír,  
Que gastas en porfiar.

LEONOR.

Decid pues, con que abrevieis.

MARQUÉS.

Solo digo que os ofrezco  
Esta mano, si merezco  
Que la de esposa me deis.

LEONOR.

¡Qué decís!

MARQUÉS.

No digo más;  
Que obedeceros deseo,  
Y en esto que he dicho, creo,  
Que se encierra lo demás. —  
¿Qué dudais? ¿No respondeis?

LEONOR.

Señor Marqués, no os espante  
En caso tan importante  
Esta suspension que veis;  
Que no sin causa, al deseo  
Que me proponéis resisto,  
Pues por los medios que he visto,  
Dudo los fines que veo.

Porque si vuestra intencion  
 Era levantar mi mano  
 Al tálamo soberano  
 De vuestra dichosa union,  
 ¿De qué sirvió tanta espía,  
 Con recato y diligencia,  
 Para tratarlo en ausencia  
 De mi cuidadosa tia,  
 Siendo negocio tan llano,  
 Que para este intento fuera  
 Ella la mejor tercera,  
 Viendo lo mucho que gano?  
 Por esta razon no creo  
 La dicha que me sucede,  
 Y lo que presumo puede  
 Más en mí, que lo que veo.

MARQUÉS.

Recelos fueran discretos,  
 Justas presunciones esas,  
 Si fuesen estas, promesas,  
 Y no presentes efets.  
 Si os doy mano de marido,  
 ¿Qué temeis? ¿Qué recelais  
 Cuando la verdad tocais?  
 Si es porque os he pretendido  
 Como galan, os advierto  
 Que fué por gozar favor,  
 Alcanzado por amor  
 Primero que por concierto;  
 Que no porque mi deseo  
 No fuese, desde que os vi,

Daros posesion de mí  
 En pacífico himeneo.  
 Cesen pues ya las crueldades  
 Que causó el recelo vano,  
 Pues que, con daros la mano,  
 Averiguo estas verdades.

LEONOR.

Puesto que las acredito  
 Con agradecido pecho,  
 No deis á tan justo hecho  
 Circunstancias de delito.  
 Con doña Clara mi tia  
 Tratad estas intenciones,  
 Porque las justas acciones  
 No huyen la luz del dia.

MARQUÉS.

Al punto á buscarle iré;  
 Que demas de ser tan justo,  
 Los delitos de tu gusto  
 Son las leyes de mi fé.  
 Pero tú, señora mia,  
 Será bien que un si me des.

MENCIA.

Bien dice.

LEONOR.

Digo, Marqués,  
 Que lo trateis con mi tia.

MARQUÉS.

Sepa yo tu voluntad.  
Dí que sí, mi bien si quieres.

LEONOR.

No dicen más las mujeres  
De mi estado y calidad.  
Y con esto, idos con Dios:  
No démos que murmurar,  
Si algun vecino os vió entrar.

MARQUÉS.

Mi honor es el de los dos;  
Pero, mi bien, por venir  
Más presto al bien soberano  
De tocar tu blanca mano,  
Más presto quiero partir.  
¿Dónde hallaré á doña Clara?

RICARDO.

Que en San Sebastián quedó,  
Ha dicho quien la siguió.

MARQUÉS.

Pues adios, mi prenda cara.

RICARDO.

La silla es esta, señor,  
De doña Clara.

## ESCENA XI.

Dos MOZOS, trayendo una silla de manos, y en ella  
á DON GARCÍA, oculto. DICHS.

MARQUÉS.

Si viene  
En ella, cuidado tiene  
Mi fortuna de mi amor.

LEONOR.

(*Ap.* ¡La silla! ¡Ay triste!) Mencia, [*Ap. á ella.*]  
¡Qué gran mal! Perdida quedo.

MENCIA.

(*Ap.* Yo lo estorbaré, si puedo.)  
[*Llégase Mencia á la silla, y mírala.*]  
La silla viene vacía.—  
¿Y señora?

UN MOZO.

Quedó en misa  
En San Sebastian.

MARQUÉS.

¿Qué aguardo?  
Lleguen el coche, Ricardo,  
Y á San Sebastian aprisa.  
[*Vanse el Marqués, Ricardo y los mozos.*]

## ESCENA XII.

LEONOR. MENCÍA. DON GARCÍA *oculto en la silla de manos.*

MENCÍA.

¡Qué bien se ha hecho!

LEONOR.

Los cielos  
Guardaron mi honor, Mencía.

MENCÍA.

Entre agora don García,  
Y haga su papel de celos.  
[Sale D. García de la silla.]

DON GARCÍA.

Decidme, Leonor hermosa,  
¿Á qué tan aprisa van  
Los dos á San Sebastian?

LEONOR.

Á pedirme por esposa  
Va el Marqués á doña Clara.

DON GARCÍA.

¡Qué decis!

LEONOR.

Que fuera justo

Que un sobresalto y disgusto  
Tan grande se me excusára,  
Pues envié á suplicaros  
Con Redondo, que un momento  
Os detuviérades.

DON GARCÍA.

Siento

En el alma disgustaros;  
Pero viendo, dueño hermoso,  
Que se tardaba el Marqués,  
No pude más: yerro es  
De enamorado y celoso.  
Mas, pues solo ha sucedido  
El peligro y no el fracaso,  
De lo importante del caso  
Tratemos, dueño querido.  
El plazo veis limitado,  
Y veis la ocasion forzosa:  
Cumplidme, Leonor hermosa,  
La palabra que habeis dado.  
Dadme la mano, y entrad  
En esa silla, señora.  
¿Agora dudais? ¿Agora  
Os deteneis?

LEONOR.

Perdonad;

Que ya perdió de alcanzarme  
La ocasion vuestro cuidado.

DON GARCÍA.

¿Cómo, cruel, te has mudado  
Tan presto?

LEONOR.

Por mejorarme.

MENCIA. [Ap.]

Dióle con su misma flor.

DON GARCÍA.

¿No bastára desdeñarme,  
Ingrata, sino agraviarme,  
Haciendo al Marqués mejor?

LEONOR.

¿Negaréis la mejoría,  
Aunque en sangre sois igual,  
De poco á mucho caudal,  
De merced á señoría?

DON GARCÍA.

No la niego; ¿mas qué efeto  
Á tu promesa le has dado,  
Tirana, si las ha mudado  
En mejorando el sujeto?  
¿Qué palabra me guardabas,

Ó qué firmeza tenias,  
Si á mí solo me querias,  
Mientras no te mejorabas?  
Firme es sola quien desprecia  
La ocasion de mejoría.

LEONOR.

Yo os confieso, don García,  
Que esa es firme; pero es necia.

MENCIA. [Ap.]

La misma flor.

DON GARCÍA.

Mi esperanza  
Vive y muere en tu belleza:  
Galardona mi fineza,  
No castigues mi mudanza,  
No engañes la confianza  
Que en ese cielo tenia.

LEONOR.

No imagineis, don García,  
Que cuando estas cosas digo,  
Vuestras mudanzas castigo;  
Antes disculpo la mia.  
Dos años fuistes amante  
De doña Clara, y por mí  
Dos años de amor os vi

Olvidar en un instante :  
 Segun esto , no os espante  
 Si hoy por el Marqués olvido  
 Vuestro amor , de ayer nacido ;  
 Pues debeis considerar  
 Cuán fácil es de apagar  
 Centella que no ha prendido  
 Demas que yo , don García,  
 Tengo causas más urgentes ,  
 Que en vos miro inconvenientes ,  
 Si en el Marqués mejoría.  
 Amante sois de mi tia :  
 Mal hice en daros favor :  
 Y mudarme no es error ,  
 Antes digno de alabanza ;  
 Que es mérito la mudanza  
 Cuando es delito el amor.

DON GARCÍA.

¿Que tal escucho ?

LEONOR.

Esta es  
 Mi resolucion. Con esto  
 Idos con Dios , idos presto  
 Mirad que vendrá el Marqués.

DON GARCÍA.

¡Plega á Dios que no le des  
 La mano hermosa que á mi  
 Me quitas , y ántes que aquí  
 Venga á cumplir tu esperanza ,

Llores en él la mudanza  
 Que lloro , enemiga , en tí !  
 ¡Plega á Dios que , ántes de verte  
 Con el dichoso que esperas ,  
 Mudes intencion , y quieras  
 En mi favor resolverte !  
 ¿Por qué gustas de mi muerte ?  
 ¿Por qué das muerte á tu gusto ?  
 Mira , mi bien , que no es justo ,  
 Si me tienes aficion ,  
 Á precio de la ambicion ,  
 Comprar eterno disgusto.  
 Tu mismo mal te lastime ,  
 Que un esposo te dispone  
 Desigual , que te baldone ,  
 Y no un igual que te estime.  
 La ciega ambicion te oprime ,  
 Con un título engañada :  
 Y no adviertes , que casada  
 Con quien tu amor no queria ,  
 Te llamará señoría ,  
 Pero serás desdichada.  
 Doy que él de tí sea querido ;  
 Luego hará como señor :  
 Título tendras , Leonor ;  
 Pero no tendrás marido.  
 Tendrá lecho dividido ,  
 Verá pocas auroras  
 Tu casa , ó tan á deshoras  
 Vendrá á acostarse tu dueño ,  
 Que necesidad de sueño  
 Te tiranice las horas.

## ESCENA XIII.

REDONDO. Dichos.

REDONDO.

¿Aquí estás, señor? Repara  
En que de San Sebastian  
Salieron, y llegarán  
Ya el Marqués y doña Clara.

LEONOR.

Véte por Dios.

DON GARCÍA.

Prenda cara,  
Aún hay plazo en que me des  
La vida

LEONOR.

¿Un mundo no ves  
De incóvenientes?

DON GARCÍA.

Señora,  
Véncelos por quien te adora.

LEONOR.

Tambien me adora el Marqués.

DON GARCÍA.

¡Ah cruel!

LEONOR.

Véte por Dios.  
Noble eres, ten cortesía:  
No lo perdamos, García,  
Todo de una vez los dos.

REDONDO.

Coche paró; ya han venido.  
Escondámonos, señor.

LEONOR.

¡Ay de mí!

DON GARCÍA.

Pierda, Leonor,  
La vida quien te ha perdido.

LEONOR.

Hacerme un mal tan extraño  
Ni es amor, ni es cortesía.

DON GARCÍA.

Lara soy, tirana: fía  
Que yo remedie tu daño.